



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES DE IZTACALA
SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA

**LA IMPORTANCIA DE LA INTERPRETACIÓN DE SUEÑOS EN EL ESTUDIO
DEL INCONSCIENTE**

OPCIÓN DE TITULACIÓN: REPORTE DE INVESTIGACIÓN TEÓRICA

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA:

SOID UBALDO ALCALÁ MANUEL

413064138

DIRECTORA DEL TRABAJO: LIC. VERÓNICA SANTIAGO GONZÁLEZ

CIUDAD DE MÉXICO

DICIEMBRE 2016.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
CAPÍTULO I.-EL SUEÑO.....	5
1.1.- CONTENIDO MANIFIESTO Y CONTENIDO LATENTE.....	8
1.2.- EL TRABAJO DEL SUEÑO.....	9
1.2.1.- DESPLAZAMIENTO Y CONDENSACIÓN.....	9
1.3.- LA CENSURA Y LA RESISTENCIA.....	11
1.4.- EL MATERIAL DE LOS SUEÑOS.....	13
1.5.- EL CHISTE Y SU RELACIÓN CON LO INCONSCIENTE.....	14
CAPÍTULO II.- LA INTERPRETACIÓN.....	15
2.1.- LA ASOCIACIÓN LIBRE.....	17
2.2.- LA INYECCIÓN DE IRMA.....	19
CONCLUSIONES.....	21
BIBLIOGRAFÍA.....	24

INTRODUCCIÓN

Desde las más encumbradas concepciones freudianas sobre el ser humano como un ser inacabado que se destruye así mismo, el psicoanálisis ha tratado de estudiar y aliviar el alma de las personas a partir del tratamiento de los tres niveles del aparato psíquico: consciente, preconsciente e inconsciente. Sin embargo, este último nivel ha sido la puerta más difícil para el acceso a los lugares más recónditos de nuestro ser.

En ese sentido, el mismo Freud a partir de su libro *“La interpretación de sueños”* (1900) ha propuesto que los sueños pueden llegar a ser un camino directo hacia el inconsciente.

Así pues, el fenómeno onírico cobra importancia no sólo como un proceso psíquico cuando dormimos, sino como un verdadero elemento de investigación que enfoca su análisis en lo que se puede considerar el “reino de las sombras”.

Entonces, sumergiéndonos en la terapia psicoanalítica, se pretende que el psicoanalista ayude al paciente a traducir las imágenes que surgen de su experiencia onírica en palabras que ayuden a interpretar el sueño y procesar la información que pueda explicar la causa de los problemas que enfrente en la actualidad. Estamos hablando pues, de un proceso de reconstrucción a partir de lo manifiesto a lo latente, apropiándonos del lenguaje de los sueños.

Aunado a lo anterior, se podría resumir que la tarea del psicoanalista debe ser la de hacer hablar al inconsciente del paciente para traducir la subjetividad de sus percepciones visuales en verdaderas palabras objetivas que orienten al mismo psicoanalista en la forma más correcta para diseñar la intervención. La tarea pues, será parecida a un domador de demonios de tasmánia, ya que no sólo se necesita agilidad para alcanzarlos sino también capacidad para escudriñar en sus reacciones espontáneas.

Pero como toda terapia, es necesario la utilización de técnicas psicológicas para el logro de los objetivos. Así pues, dentro de la terapia psicoanalítica la asociación libre

se asoma como el método que servirá por excelencia para que el paciente exprese todo aquello que relacione con las imágenes que producen sus sueños. Estas expresiones deben ser libres, es decir, todo lo que se le ocurra, aunque mencione cosas desagradables, sin sentido o sin importancia. Lo importante es que exista un tipo de catarsis de ideas que permitan romper la resistencia que en ocasiones oponemos cuando somos conscientes de lo que estamos contando.

En ese sentido, el sueño como primer eslabón de los fenómenos psíquicos anormales nos permitirá explorar el inconsciente hasta donde sea posible, ya que la terapia integral en términos del psicoanálisis debe abarcar -como se mencionó anteriormente- los tres niveles del aparato psíquico.

Entonces, la importancia de la interpretación de sueños radica principalmente en ese rescate de información simbólica que nos remite la actividad onírica, información que el psicoanalista debe ayudar a desentrañar en conjunto con el paciente para producir significados relevantes.

Por tal razón, interpretar sueños va más allá de una mera descripción de acciones que quedaron pendientes durante el día o el relato de deseos infantiles reprimidos. Interpretar sueños es pues, darle utilidad al material onírico para mejorar la problemática psicológica que enfrenta el paciente en turno. Abrir las puertas secretas del inconsciente, introduciéndonos no sólo en el ombligo del sueño sino en todo el cuerpo del mismo.

Con lo mencionado anteriormente, puedo enunciar los objetivos del presente trabajo de la siguiente manera:

- Estudiar la importancia que tiene la interpretación de los sueños en el estudio del inconsciente para una terapia integral.
- Describir el proceso onírico y su importancia en el tratamiento analítico.

CAPÍTULO I.- EL SUEÑO

Soñar es algo que todos los seres humanos hacemos de manera cotidiana, es un ejercicio de nuestra vida en el que pocas veces nos hemos detenido a pensar sobre cómo se produce y la función que tienen para nuestra salud.

Fue con los aportes de Freud, cuando el ser humano comenzó a darle importancia al fenómeno onírico y comprenderlo más allá de un simple recordatorio de actividades hechas durante el día o bien como memoria de alguno de nuestros miedos, porque -como el mismo Freud lo menciona- “en los tiempos precientíficos eran considerados como información benévola u hostil proveniente de potencias superiores, dioses y demonios”. (Rudinesco & Plon, 2008, p. 1039)

En su concepción sobre el sueño, Freud (1900) menciona que “el soñar en su conjunto es una regresión a la condición más temprana del soñante, una reanimación de su infancia, de las mociones pulsionales que lo gobernaron entonces y de los modos de expresión de que disponía” (p. 542).

De la misma forma, en su Diccionario de Psicoanálisis, Rudinesco & Plon (2008) definen al sueño como un “fenómeno psíquico que se produce durante el dormir, constituido principalmente por imágenes y representaciones cuya aparición y disposición no están bajo el control consciente del soñante”. Es decir, de cierta manera lo conceptualizan como producto de la no conciencia del ser humano, ya que se dispone de la ignorancia de la realidad material y social.

El mismo Freud, desde joven fue tomando registro de la mayoría de sus sueños personales, ya que pensaba que alguna importancia podría tener en su desarrollo psicológico.

Aunado a lo anterior, en un sueño normal:

El proceso onírico el proceso onírico es permitido primero como cumplimiento de deseo del inconsciente; pero si ese intentado cumplimiento de deseo se agita en el preconscious con tanta intensidad

este ya no puede mantener su reposo y el sueño deja de cumplir la otra parte de su cometido. Al punto es interrumpido y sustituido por el despertar pleno. Pero tampoco aquí es culpa del sueño que, el ordinario guardián del dormir tenga que aparecer como su perturbador, y no necesitamos impugnarle su carácter adecuado a un fin. (Freud, 1900, p. 571)

Por eso, muchas veces despertamos de un sueño en la parte que podríamos llamar clímax, tanto en un sueño placentero como en una pesadilla. Es entonces, cuando estamos dejando de ser protegidos por el fenómeno onírico y nuestro preconsciente tiende a despertarnos.

Con la misma idea, del sueño como guardián de nuestro descanso, Freud (1900) nos dice:

Puede conjeturarse entonces que el sueño, aunque en su origen no fuese un proceso adecuado a un fin, dentro del juego de fuerzas de la vida anímica, se adueñó de una función. Ha tomado sobre sí la tarea de atraer de nuevo bajo el imperio del preconsciente la excitación del inconsciente que había quedado libre; así descarga la excitación del inconsciente, le sirve como válvula y al mismo tiempo preserva, a cambio de un mínimo gasto de actividad de vigilia, el dormir del preconsciente. Así se perfila como un compromiso, lo mismo que las otras formaciones psíquicas de la serie a que pertenece: sirve simultáneamente a los dos sistemas cumpliendo ambos deseos en cuanto sean compatibles entre sí. (Freud, 1900, p. 570)

Moviéndonos hacia el asunto de las fuentes que originan el sueño, en el Capítulo I de su obra "*La interpretación de sueños*", Freud (1900) nos hace mención de las diferentes fuentes que pueden existir como causa de la materia onírica, y los enlista de la siguiente manera:

- 1) Estímulos sensoriales exteriores

- 2) Excitación sensorial
- 3) Estímulos corporales internos
- 4) Fuentes psíquicas de estímulos

Los estímulos sensoriales exteriores son los elementos del ambiente en el que el soñante se encuentra en el momento en el que se lleva a cabo el sueño.

La excitación sensorial son sensaciones visuales y auditivas que se pueden presentar en un determinado momento del sueño, ya sea un campo luminoso, un zumbido de oídos, etc.

Los estímulos corporales internos son los que se producen por sensaciones de los órganos internos durante el sueño.

Por último, las fuentes psíquicas de estímulos son elementos espontáneos que pueden influir en la configuración del sueño, como el sonido de un teléfono o el de unas campanas, por ejemplo.

Todas estas fuentes que se mencionan, pueden aparecer de manera independiente o bien en conjunto en algún momento del sueño. Sin embargo, no existe una temporalidad específica del momento en que aparezcan ni del orden en que pueden presentarse. De la misma forma, el simbolismo que tiene cada sueño no puede estandarizarse de manera total, porque la historia y los problemas de cada individuo son los que le dan el significado preciso.

Por otro lado, es importante conocer también de dónde proviene el deseo que se realiza durante el sueño. Freud (1900, p. 544) menciona tres posibilidades:

- a) Algún tipo de excitación que durante el día no pudo satisfacer debido a condiciones exteriores, quedando el deseo pendiente para la noche.
- b) Pudo haber emergido durante el día, pero fue al mismo tiempo desestimado.
- c) No tienen relación con la vida diurna, sino que cobran vida durante la noche.

Es importante mencionar que, a partir del análisis de todos los sueños sometidos a desfiguración, el deseo tiene su origen en el inconsciente, el cual no puede percibirse en el día, por lo que todos los deseos tienen el mismo valor y el mismo peso en la formación del sueño.

1.1. – El contenido manifiesto y el contenido latente

En su conferencia numero 29ª Revisión de la doctrina de los sueños, Freud señala que: “a lo que se ha denominado *sueño* lo llamamos texto del sueño o *sueño manifiesto*; y a lo que buscamos, a lo que conjeturamos tras el sueño, pensamientos oníricos *latentes*.” (1932, p.9)

La Teoría Freudiana del Sueño nos hace mención que el fenómeno onírico está compuesto por dos tipos de contenidos: el contenido manifiesto y el contenido latente. El contenido manifiesto se refiere a lo que soñamos exactamente tal y como lo podemos contar una vez que ha ocurrido. Mientras que el contenido latente se refiere a lo que queremos dar a entender con el sueño, siendo en su gran mayoría parte de los deseos reprimidos originados en sus primeros seis años de edad. De la relación estrecha entre estos dos tipos de contenidos dependerá entonces la solidez del material onírico que el psicoanalista tendrá a su disposición para poder analizar.

Aunado a lo anterior, podríamos decir en términos generales que el contenido manifiesto es esa parte que el sujeto puede narrar, pero no comprender, ya que es una manifestación directa de su inconsciente, es como una reconstrucción de hechos tal cual, sin búsqueda de sentido ni autenticidad.

Freud lo describe de la siguiente manera:

Puede ser coherente, poseer una composición tersa, como la de una creación literaria, o bien ser confuso hasta resultar incomprensible, casi como un delirio, puede contener elementos absurdos o chistes y conclusiones en apariencia agudas; puede parecerle al soñante claro y nítido o turbio o borroso. Sus imágenes mostrarán la plena intensidad

sensible de las percepciones o serán desleídas como una sombra fugitiva, y los más diversos caracteres darse cita en el mismo sueño, distribuirse en diversos lugares; por último, puede mostrar un tono afectivo indiferente o ir acompañado por las más intensas excitaciones alegres o penosas. (Freud, 1932, p. 10)

Por su parte, el contenido latente es el que traduce ese material onírico bruto a un lenguaje más entendible psicológicamente hablando. Es decir, nos referimos a inspección de los datos y manifestaciones ocultas que el mismo sueño quiere darnos a entender.

1.2.- Trabajo del sueño

Por su parte, el asunto relacionado con el trabajo del sueño tiene que ver precisamente con la transformación o traducción del deseo inconsciente y que a su vez se relaciona con el contenido latente y un contenido manifiesto lleno de representaciones visuales, gráficas y símbolos condensados.

Es decir, el sueño hace la función de encriptar todos esos deseos reprimidos, miedos y demás elementos del inconsciente que el paciente quisiera expresar o realizar, agrupándolos en lo que se conoce como antes habíamos mencionado: contenido manifiesto.

Al respecto, en ese trabajo se producen algunos procesos que es preciso describir.

1.2.1.- Desplazamiento y condensación

Otro punto interesante sobre los sueños, como sinónimo de deseos reprimidos en la metapsicología freudiana es el asunto que tiene que ver con la condensación y el desplazamiento. La condensación se refiere a la configuración de un sueño simple,

ordinario y se relaciona de cierta forma con el contenido manifiesto. Mientras que el desplazamiento se relaciona ya con el contenido latente de los sueños desnudando las imágenes formadas para transformarlas posteriormente en palabras. Es decir, traslada características de un objeto a otro o de una idea o representación a otra.

Dicho de otra manera, en la condensación se juntan toda la serie de imágenes que se forman en nuestro sueño y que hasta cierto punto tienen su origen en el inconsciente. Implica pues, comprender varias ideas u objetos en uno mismo.

A su vez, el desplazamiento va empujando dichas imágenes hacia la conciencia para que adquieran el significado correspondiente.

En sus *Conferencias de Introducción al psicoanálisis*, el mismo Freud dice: “la primera operación del trabajo onírico es la condensación. La condensación se produce porque: 1) ciertos elementos latentes se omiten por completo; 2) de muchos complejos del sueño latente, sólo un jirón se traspasa al manifiesto, y 3) elementos latentes que tienen algo en común se aúnan en el sueño manifiesto, son fundidos en una unidad. (1915, p. 156)

Es decir, no se trata simplemente de fundir todos los elementos del contenido latente, sino que existen diferentes causas a partir del trabajo onírico hacia la formación de los que conocemos como contenido manifiesto.

La segunda operación del trabajo onírico es el desplazamiento. El cual se presenta con dos exteriorizaciones, que son: la primera, que un elemento latente no es sustituido por un componente propio, sino por algo más alejado, esto es, una alusión; y la segunda, que el acento psíquico se traspasa de un elemento importante a otro inimportante, de modo que el sueño aparece centrado diversamente como algo extraño. (Freud, 1915, p. 158)

La tercera operación del trabajo onírico es la más interesante desde el punto de vista psicológico. Consiste en la trasposición de pensamientos en imágenes visuales. Son lo esencial en la formación del sueño. (Freud, 1915, p. 160)

Cabe mencionar que, en este último proceso, a decir del mismo Freud, es muy posible que algunos elementos del pensamiento latente no sufran una

transformación, sino que durante el sueño llegan tal cual, como algo latente, algo que no ha sufrido transformación. Entonces, el analista debe tener en cuenta eso, porque no todo lo que se menciona del sueño debe ser interpretado, sino que hay datos puros que deben tomarse de la misma forma.

También, en ese mismo proceso de transfiguración pueden aparecer elementos que nada tienen que ver con deseo o pensamiento latente, sino que son precisamente algunas trampas que el inconsciente nos impone para crear confusión. De estas y otras barreras del sueño hablaremos en el siguiente punto.

1.3.- La censura y la resistencia

A raíz de lo imperfecto que somos los seres humanos, también nuestra memoria sufre de cierta imperfección. Por tal motivo, en muchas ocasiones es casi imposible que podamos recordar en su totalidad los detalles de la ocurrencia de cada sueño. Es ahí donde comienza el papel de los mecanismos de censura del sueño.

Así pues, durante muchas ocasiones, a pesar de existir cierto deseo por expresar todo lo que el inconsciente quiere dar a entender, ocurren deformaciones en los sueños que nos hacen pensar en un mecanismo de censura contra el inconsciente.

Dicho mecanismo, se basa en la existencia de cierto tipo de elaboración secundaria que se produce al tratar de expresar un sueño ocurrido. Siendo el mismo proceso, el que se encarga de desfigurar el sueño en gran medida.

Ese mecanismo de censura, de cierta manera reprime el deseo que quiere ser manifestado.

Aunado a lo anterior, se pueden reconocer las siguientes categorías de censura psicológica:

1.- Omisión-atenuación.- se refiere a la eliminación del material problemático dentro del sueño.

2.- Insinuaciones, alusiones y elipsis. - son diferentes tipos de mecanismos que actúan de forma variada en la atenuación.

3.- Desplazamiento del acento: consiste en desplazar el énfasis de lo más relevante a lo insignificante y viceversa.

4.- Dramatización: es la forma en que se representa una palabra de manera visual.

Por eso, se puede concluir que “hablamos directamente de una censura onírica, a la que da de atribuirse una cuota de participación en la desfiguración onírica. Dondequiera que haya lagunas dentro del sueño manifiesto, la censura es la culpable”. (Freud, 1915, p. 128)

Retomando a los mecanismos de censura, nos encontramos con la resistencia como “todo lo que perturba la prosecución del trabajo” (Freud, 1900, p.511), este proceso tiene que ver con una cuestión más consciente de no querer hasta cierto punto compartir algunas escenas que sucedieron durante el sueño, independientemente de las razones que puedan existir. Es como ocultar información de manera deliberada con algún propósito específico.

Respecto a la resistencia, podríamos entenderla como una continuación de la censura, como esa forma no agotada que sigue persistiendo y causando desfiguración en los sueños y que, por supuesto, se presenta de diferentes magnitudes. La resistencia, la podríamos definir entonces como un proceso de “objetivación de la censura onírica”. (Freud, 1915, p. 130)

Siguiendo con el tema de la resistencia, Rudinesco & Plon (2008) mencionan que, en efecto, es una oposición constante a la interpretación y el psicoanálisis. De igual forma, son reacciones que obstaculizan el desarrollo de todo tipo de análisis onírico. Pues entendemos, que la resistencia “es el indicio más seguro de un conflicto. Tiene que haber ahí una fuerza que quiere expresar algo y otra que no se avenga a permitir esa exteriorización”. (Freud, 1935, p. 14)

Por tal razón, la resistencia, como fuerza opositora a la interpretación es una de las grandes barreras a vencer para el psicoanalista y el mismo paciente.

1.4.- El material de los sueños

Una pregunta importante de retomar en la cuestión de la interpretación de sueños es la que tiene que ver con ¿qué utilidad tiene para el psicoanalista lo que interpreta a partir de los sueños? ¿para qué lo utilizará? En ese sentido, podríamos aventurar algunas respuestas a partir de lo que Freud publicó en *El uso de la interpretación de sueños* en 1911, donde afirma que:

Quien aborde el tratamiento analítico partiendo de la interpretación de sueños retendrá su interés por el contenido de estos y entonces querrá obtener la interpretación más completa posible de cada sueño que el enfermo cuente. Sin embargo, pronto notará que se mueve en unas constelaciones sumamente diversas, y que si quiere llevar a cabo su designio entra en colisión con las tareas más inmediatas de la terapia (p. 87)

Es decir, lo importante es que en ese proceso donde el paciente y el analista cooperan para encontrar el hilo negro de su síntoma, se vayan retomando los materiales oníricos más recientes, lo que el paciente recuerde con mayor brevedad y temporalidad, para que no se convierta dicha interpretación en un asunto redundante y aburrido.

Por tal razón, el psicoanalista tiene la autonomía para determinar en qué momento la interpretación de más sueños puede interferir en el desarrollo de la terapia. Es decir, cuando el material onírico pierde la relevancia porque se ha encontrado una forma de entender la etiología de los síntomas. Por lo tanto, la mayor responsabilidad en la terapia para que el asunto no se vuelva monótono, recae fundamentalmente en el psicólogo, porque al fin y al cabo el paciente llegará tan lejos como él tenga la capacidad para guiarlo y orientarlo.

1.5.- El chiste y su relación con lo inconsciente

Otro tópico que también es de gran importancia dentro la temática del análisis de los sueños, tiene que ver en la relación con el chiste y su vínculo con el inconsciente durante el surgimiento de los sueños. De tal manera que, el chiste es también una expresión que el inconsciente tiene, así como lo es el sueño.

Tal afirmación es retomada de Freud cuando menciona, en su libro *El chiste y su relación con lo inconsciente* que:

El carácter y el efecto del chiste están atados a ciertas formas de expresión, ciertos recursos técnicos, entre los cuales los más llamativos son las diversas variedades de la condensación, el desplazamiento y la figuración indirecta. Pues bien; procesos que llevan a esos mismos resultados se nos han vuelto notorios como peculiaridades del trabajo del sueño (Freud, 1905, p.159)

Lo que significa que no solo como forma de expresión del inconsciente, sino que también en estructura el chiste tiene mucho parecido con el sueño, o al menos así se interpreta a primera instancia debido a su operación en el psiquismo.

Vayamos entonces al concepto de chiste, en el que Freud define como “el pensamiento preconscious que se entrega por un momento a la elaboración del inconsciente y se aprende enseguida por el consciente” (Freud, 1905, p. 159). Así pues, el ejercicio espontáneo que en el chiste se realiza tiene relación con la forma también espontánea en que los sueños van sucediendo, sin planearlos ni esperarlos.

Por otro lado, la relación entre el chiste y el sueño también aplica en el sentido que el inconsciente es un espacio donde viven los recuerdos y deseos infantiles, que son representados en los sueños, y en la mayoría de los chistes.

Por tal razón, ambas situaciones son actividades anímicas que producen espacios de placer o de deseo también podría decirse. Donde el inconsciente es la gran fuente inspiradora.

CAPÍTULO II.- LA INTERPRETACIÓN

Desde los más remotos conceptos hermenéuticos hasta una situación de terapia objetiva, es preciso definir, la forma en que se concibe la interpretación desde el enfoque del psicoanálisis freudiano.

En ese sentido, Etchegoyen (2009) define a la interpretación como “algo que pertenece al paciente, pero de lo que él no tiene conocimiento” (p.369), es decir, la tarea consiste en tratar de ayudarlo a que se encuentre a sí mismo conforme él va proporcionando información onírica en las sesiones constantes de terapia psicoanalítica, avanzando así, en un proceso de aclaración y resolución.

El psicoanalista entonces establece nuevas conexiones de significado con lo que el paciente menciona y lo que presenta como síntomas iniciales, para irlo ayudando a resolver su problema, esa es la tarea fundamental que debe procurar por los caminos del inconsciente.

Por tal motivo, Freud siempre utilizaba como ejemplo la construcción de un puente entre el contenido manifiesto, que se mencionó anteriormente y el contenido o las ideas latentes, que son como la traducción de los sueños, de los datos duros que forman el material onírico.

Interpretar entonces, se refiere a la forma en como los psicoanalistas ayudan a los pacientes a conocer algo que no saben de ellos, de una forma desinteresada, sin persuasión ni manipulación, ya que es una actividad donde se explica al paciente lo que debe saber, pero sin orientarlo a tomar cierto tipo de decisiones. Es decir, el psicoanalista debe tratar de hacer que los pacientes encuentren el “insight” (visión interna, yo interior) para tomar algún tipo de decisión.

En términos concretos, podríamos decir que interpretar es establecer conexiones de significado e indicar un sentido para crear una hipótesis comunicable con

veracidad hacia a una persona determinada, sintetizando y dejando a conciencia las determinaciones futuras.

Aunado a lo anterior, se entiende que la interpretación es ese camino que recorre el analista para ir desde el contenido manifiesto a las ideas latentes. Complementando el asunto con la búsqueda de sentido del material del sueño, mediante un proceso que pudiéramos denominar “elaboración secundaria”, donde se ordenan todos los elementos correspondientes al sueño que debe ser interpretado.

En el mismo orden de ideas, Freud (1932) dice que en la interpretación:

Exhortaremos al soñante a liberarse igualmente de la impresión del sueño manifiesto, a que aparte su atención del contenido y lo dirija a los elementos singulares del contenido del sueño, a que nos comunique, en su secuencia, cuanto se le ocurra sobre cada uno de esos fragmentos las asociaciones que le acuden cuando los considera por separado. (p. 10)

Por tal razón “el procedimiento para la interpretación de los sueños es idéntico al que se sigue en la resolución de los síntomas histéricos, en cuyo caso su corrección es certificada por la emergencia y la desaparición de los síntomas en su localización”. (Freud, 1900, p. 522)

Por su parte, en su famoso *Diccionario de Psicoanálisis*, Laplanche y Pontalis (1996) tocan el asunto de la interpretación como “la deducción, por medio de la investigación analítica, del sentido latente en las manifestaciones verbales y comportamientos del sujeto” (p.225). En ese sentido, durante la asociación libre, que se presenta a continuación, se tocará más el punto de cómo se analizan las manifestaciones verbales en función de la obtención de datos para poder ser interpretados después por el psicoanalista.

2.1.- La asociación libre

Sumergiéndonos ya en la técnica de psicoanálisis más importante para la interpretación de sueños, Freud hace hincapié en cierta preparación necesaria para que el paciente ponga al máximo su atención en sus percepciones.

Al respecto menciona que:

Para que pueda observarse mejor a sí mismo con atención reconcentrada es ventajoso que adopte una posición de reposo y cierre los ojos; debe ordenársele expresamente que renuncie a la crítica de las formaciones de pensamientos percibidas. Entonces se le dice que el éxito del psicoanálisis depende de que tome nota de todo cuanto le pase por la cabeza y lo comunique... (Freud, 1990, p. 123)

Con esto, se confirma que no hay información inservible dentro de la asociación libre, sino que se debe tratar que el paciente exprese todo lo que pueda en relación al sueño en cuestión, con la finalidad que la interpretación pueda llegar a ser de la mejor calidad.

La asociación libre se basa entonces en incitar a los pacientes a revisar sus recuerdos, por muy desagradables o dolorosos que sean. Es así, que la asociación libre trata al paciente para que hable con un lenguaje natural pero que exprese lo necesario para ayudar al psicoanalista a descubrir el origen de los síntomas que presenta, a intentar descifrar los mensajes ocultos del inconsciente.

Al respecto, es importante aclarar que no se trata de hacer sufrir al paciente con algún recuerdo doloroso que pudo haber soñado y tenga relación con el síntoma

que presenta, sino que se trata de ayudarlo a decir lo que es realmente necesario extraer con el fin de hacerlo sentir mejor.

Aunado a lo anterior, y sobre el orden en que se le pedirá al paciente que aborde los fragmentos de su sueño, retomamos de Freud (1932) que:

Podemos seguir simplemente el orden cronológico tal como resultó del relato del sueño. Es el método llamado clásico, el más riguroso. O podemos indicar al soñante que busque primero en el sueño los restos diurnos, pues la experiencia nos ha enseñado que en casi todos los sueños se inserta un resto mnémico o una alusión a un episodio del día del sueño, y cuando seguimos a esos anudamientos solemos hallar de un golpe el paso del mundo en apariencia remoto del sueño a la vida real del paciente. O bien le ordenamos comenzar por aquellos elementos del contenido del sueño que le resultan llamativos por su particular nitidez e intensidad sensible. En efecto, sabemos que le será particularmente fácil obtener asociaciones sobre ellos. (p.11)

Por otro lado, una función importante del psicólogo es ayudar, como se mencionó anteriormente, a que el paciente pueda vencer todo ese tipo de resistencias, represiones y cuestiones de censura que no le permiten expresar sus emociones, sentimientos y apreciaciones de un determinado sueño. Su responsabilidad es fungir el arte de mayéutica para intentar dar a la luz información nueva, que ayude al paciente en turno a resolver su conflicto psíquico.

En ese sentido, Freud defendía a toda costa a la asociación libre como la técnica por excelencia para interpretar los sueños, ya que consideraba que no había información superflua, sino que todo lo que cada sujeto fuera capaz de expresar era de vital importancia, ya que nuestra conducta y nuestro ser integral está conformado por un universo de elementos que desconocemos.

Sin embargo, existen sueños que son difíciles de interpretar, por lo tanto, no ocurre la asociación libre tal como se espera. El mismo Freud (1932) nos menciona que:

En el caso de una presión de resistencia extremadamente alta, ocurre el fenómeno de que la asociación del soñante se extiende a lo ancho, en vez de ir hacia lo profundo. En lugar de las deseadas asociaciones sobre el sueño relatado, salen a la luz nuevos fragmentos oníricos, que a su vez quedan faltos de asociación. (p. 112)

Lo que significa claramente, que no todos los sueños pueden ser interpretado, sino que existen excepciones donde la interpretación no logra los resultados esperados.

2.2.- La inyección de Irma

Dentro de este mundo fascinante de los sueños, no podemos dejar de hablar del sueño más famoso en la historia de la psicología y sobre todo del psicoanálisis. Nos referimos a “La inyección de Irma” que vino a marcar un paradigma en el análisis de sueños, debido a que fue un sueño que le ocurrió a Freud y fue interpretado por él mismo.

Dicho sueño trata en sí, de manera preliminar del caso de una paciente llamada Irma, la cual fue atendida por Freud por un problema de histeria. Sin embargo, el tratamiento no pudo terminarse debido a que la paciente se negó a recibir una atención diferente. A su vez, Irma es atendida posteriormente de su problema por otro médico, curiosamente amigo de Freud.

Así pues, entre la noche del 23 y la madrugada del 24 de julio de 1985, el genio del psicoanálisis soñó lo siguiente: “Una reunión en casa de Freud, dónde llega Irma, su expaciente. Misma que comienza a quejarse de dolores de garganta, estómago y abdomen. Pero en la reunión también se encontraba presente un médico el cuál le explica a Irma que el problema que tiene se llama difteria y que se debe a que un amigo médico de Freud le aplicó una inyección con la jeringa sin esterilizar”.

Con este breve sueño, Freud llega a delimitar su teoría del “cumplimiento de un deseo”, ya que en ese sueño ocurría lo que quizás él estaba deseando cuando supo que su paciente estaba siendo atendida por un amigo suyo y había de cierta forma,

prescindido de sus servicios. Ese era entonces, el deseo que Freud tenía en ese momento.

De esta manera Freud (1990) concluye que el sueño “es un fenómeno psíquico de pleno derecho, su fuerza impulsora es, en todos los casos, un deseo por cumplir” (p.142).

Es decir, a pesar de que su sueño fue realmente corto y concreto, sirvió como ese elemento que él estaba esperando en ese momento para poder confirmar su teoría y poder concretar ese armazón teórico que dio inicio con su obra *La interpretación de sueños* publicada en 1900.

CONCLUSIONES

Después de haber realizado este proceso de investigación y sistematización de la información recabada a partir de la teoría de Sigmund Freud sobre los sueños y su interpretación, puedo decir que la temática es vital importancia para quienes estamos en este proceso de formación como psicólogos, pues es una técnica y al mismo tiempo estrategia que nos permite profundizar en el conocimiento del inconsciente.

Interpretar sueños va más allá de formar explicaciones estándares sobre los diferentes tipos de sueños que puedan existir, sino que se trata de buscar dentro de los sueños lo que el paciente necesita encontrar para poder salir adelante de su conflictiva psíquica, de eso que lo angustia y que -irónicamente- no lo deja dormir.

Por tal razón, en los datos teóricos revisados se confirma que la idea que sigue vigente para la configuración del consciente es el de la realidad, mientras que, para el inconsciente, estamos hablando del deseo, lo cual fue un descubrimiento paradigmático del mismo Freud en su sueño abordado anteriormente.

Así pues, el ejercicio de la interpretación de los sueños, no trata de establecer una relación de dependencia del paciente hacia el terapeuta, sino todo lo contrario, se trata de un proceso emancipatorio en el que el paciente poco a poco, de una manera gradual y paulatina, podrá el mismo -haciendo uso de la asociación libre de sus sueños- encontrar indicadores que le permitan explicar su situación actual y alguna ruta de mejora para aquellas situaciones que le generan conflicto en su vida. Por eso, podría decirse que se trata de un ejercicio de promoción de la autonomía psíquica.

Sin embargo, me atrevo a decir que la terapia psicoanalítica, y de forma más precisa, para la interpretación de sueños se necesita que el paciente tenga un nivel importante de autoconocimiento, que le permita ir estableciendo las relaciones durante la asociación libre, que sepa inferir y al mismo tiempo encontrar los significados entre lo que narra, su vida pasada, su futuro y su necesidad psíquica. Pues, el psicoanalista, funge sólo como el papel de guía que lo ayudará a descubrir aquellas situaciones que le generan conflictos en su vida, que le incapacitan en las diferentes áreas (personal, familiar, laboral, de pareja, etc.) y que tienden a ser repetitivas, es decir, eso que anda buscando con impaciencia.

En ese sentido, la importancia de la interpretación de sueños recaerá en la forma en que el psicoanalista pueda canalizar la información que recabe en el diagnóstico y la intervención en el tratamiento. La interpretación de los sueños influye en los avances del tratamiento, en la solución de conflictos, técnica que se emplea a lo largo del tratamiento analítico, pero que depende en gran medida del material onírico que el propio paciente lleva a sesión.

En psicoanálisis se realizan al inicio una serie de entrevistas con lo cual se establece un diagnóstico y posteriormente el encuadre del tratamiento. Se parte de una idea de por dónde irá el tratamiento, los avances dependen en gran medida del paciente, del material que lleve a sesión, de sus resistencias y de algunos otros recursos como la transferencia y contra-transferencia.

Por otro lado, es importante tener en cuenta que la interpretación se convierte en un acto de construcción de significados a partir de dos contextos culturales, pues no sólo se toma en cuenta la vida y la historia del paciente en turno, sino que también influye en gran medida la formación y lo que podemos llamar historicidad del psicoanalista. Existe entonces, aportaciones de ambas partes en la construcción del material latente.

A partir de eso, el psicoanalista tiene la tarea constante de hacer que la asociación libre no se convierta en una técnica monótona, sino que existan las alternativas necesarias para que el paciente considere las terapias como una oportunidad para

ir aprendiendo cosas nuevas sobre sí mismo y sobre lo que su inconsciente le esconde.

Otra tarea importante, y que tiene que ver con el compromiso ético del psicoanalista, consiste en hacer interpretaciones de la manera más veraz y oportuna posible, que comunique al paciente todo aquello que necesita saber, y que, en caso de perspectivas dudosas, avance con el proceso terapéutico hasta que tenga sus ideas claras y así pueda comunicarlas con gran validez, porque un dato comunicado de manera errónea puede ser contraproducente en el avance del tratamiento analítico y la evolución psíquica del paciente.

Así pues, este proceso de formación profesional retomado a partir de la investigación teórica del psicoanálisis y la interpretación de sueños ha sido para mí una experiencia muy relevante que sin duda servirá para hacer más nutrido ese camino incipiente de mi interés por la psicología clínica.

BIBLIOGRAFÍA

Etchegoyen, H. (2009) *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1900). *La interpretación de sueños*. Obras completas. Vol. IV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1900). *La interpretación de sueños. Segunda parte*. Obras completas. Vol. V. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1911). *El uso de la interpretación de sueños en el psicoanálisis*. Obras completas. Vol. VIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1915). *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. Obras completas. Vol. XV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1915). *El yo y el ello y otras obras (1923- 1925)*. Obras completas. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1935). *Nuevas Conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras*. Obras completas. Vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Laplanche, J. y Pontalis, J-B. (1996) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Rudinesco, E. y Plon, M. (2008) *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Paidós.